

**BOLETIN DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD
CENTRAL**

Director:

Lcdo. JAIME BARRERA B.



Jefe de intercambio universitario:

Sr. Dn. ALFREDO CHAVES

ESCUELA DE BIBLIOTECARIOS

(Para el Colegio del Aire, 22 de junio de 1940.)

Se perfilan en el momento actual dos actitudes, dos filosofías de la vida, dos concepciones de gobierno. La una, la primera, la más noble, aquella que hace girar el mundo sobre un eje en cuyos extremos se hallan dos categorías: el Hombre por un lado y la Libertad por otro. Concepción ésta que siente el orgullo del hombre, la dignidad humana y que se basa en el milagro maravilloso que es la existencia del hombre y su inteligencia.

La otra concepción gira al rededor de la idea del Estado y de la idea de organización. Es una concepción monstruosa, que parte de la invención artificial del Estado y llega a la afirmación dogmática de la superioridad del Estado. Y propugna la organización de los hombres, su subordinación a autoridades infalibles y sapientes encargadas de conducir al rebaño humano. Con lo que desaparece todo rastro de libertad, todo sentimiento de valor individual; desaparece el milagro como milagro, y con él también lo que de divino tiene el hombre.

La primera concepción reconoce la existencia de inteligencia en todos los hombres, y pide la cooperación de los asociados. La segunda concepción desconoce la inteligencia individual, y la reconoce solamente en un hombre, en aquel que está encargado de conducir al Estado, llámese éste dictador, *führer* o *duce*. La primera concepción dignifica al hombre y es la democracia; la segunda llena de abyección las almas y es el totalitarismo.

Por eso, no es de extrañar que, mientras las democracias glorifican esas producciones de la inteligencia humana que

son los libros, las dictaduras totalitarias sometan a estricta censura estos valores, y juzguen a los libros desde el punto de vista de la conveniencia del Estado que amordazan. Los totalitarismos no han vacilado en hacer hogueras de libros, en las que se han quemado páginas inmortales del pensamiento humano. Y, buen discípulo al fin y al cabo, el caudillo español ha alimentado sus piras con páginas de los mejores escritores españoles, franceses y americanos. (Montalvo está condenado al fuego, no lo olvidemos).

De manera que, en último término, se hallan frente a frente dos clases de hombres en el mundo: los que respetan los libros y los que queman libros. De su lucha, del resultado del combate; depende la suerte futura del mundo. Triunfan los incendiarios, y no solamente se paralizará la evolución del mundo, sino aún que sufrirá un retroceso tremendo la cultura humana. Triunfan los bibliófilos, y seguirá el mundo evolucionando armoniosamente.

La lucha está entablada ya y en forma espantosa. Las fuerzas del mal están desatadas sobre un continente que ha anhelado siempre ser un continente culto. Pero el triunfo final de las fuerzas del bien no se decidirá sobre ese continente. La lucha final y el triunfo final, tendrán como escenario al mundo entero. Por eso es necesario estar preparados para el momento.

Uno de los principales propósitos que debe informar esta preparación para la lucha y el triunfo futuro, es el de inculcar en todos los hombres el respeto y el amor por el libro. Hay que demostrar y convencer que la cultura se almacena en los libros. Hay que demostrar y convencer que el libro es una altísima cumbre del pensamiento humano y social.

Para ello es necesario multiplicar las bibliotecas públicas, porque así llegarán los libros al mayor número de hombres. Una profusión de bibliotecas, de salas de lectura, a las que acudan los hombres por millares, será la mejor campaña para asegurar el futuro de los pueblos y el futuro de la humanidad. Para asegurar el triunfo de la dignidad sobre la abyección.

Pero, para que las bibliotecas cumplan con esta trascendental y sagrada misión, es menester que estén servidas por un personal perfectamente capacitado. Por empleados que sepan lo que es un libro, el valor que tiene y la utilización que se le debe dar. Por empleados que hayan llegado, cien-

tíficamente, a la apreciación de todos los valores bibliotecarios.

Para conseguir esto funcionan en todo el mundo civilizado las escuelas de bibliotecarios. Institutos donde, los que van a servir una biblioteca, aprenden durante algunos años, todas las particularidades de dicho servicio, y todas las particularidades de los libros, desde su historia hasta su impresión material.

En el Ecuador, por primera vez, y gracias a la iniciativa del Vicerrector de la Universidad, el Curso de Extensión Cultural Universitaria, que es una Universidad Popular, ha organizado un pequeño curso de preparación de empleados de bibliotecas, a manera de ensayo. La acogida que ha tenido este ensayo demuestra la necesidad que ha habido de una escuela de esta naturaleza.

Ojalá que en adelante, y anexa a la Universidad o a un Instituto de Enseñanza Secundaria, funcione debida y regularmente una Escuela de Bibliotecarios, organizada y amparada por leyes especiales, que se encargue de preparar el personal de todas las bibliotecas del Ecuador, de las ya existentes y de las por fundarse. Con esto se habrá dado un paso enorme en el camino hacia la cultura del pueblo ecuatoriano.

Me ha tocado en suerte dirigir el actual ensayo universitario. Como se comprende, en un curso de tres meses poco puede enseñar un profesor sólo en una labor que pueden y deben desempeñarla varios profesores y durante dos o tres años. Sin embargo, he puesto toda mi voluntad y mi escasa capacidad para realizar de la mejor manera mi cometido.

El programa sobre el cual estoy desarrollando mi curso abarca cinco capítulos: 1º. *¿Qué es una biblioteca? Catálogos y Reglas catalográficas.* 2º. *El libro. Importancia de las bibliografías. Lo que debe saber un empleado de biblioteca. La lectura técnica de un libro.* 3º. *La Revista y el periódico. Su utilidad. Su conservación.* 4º. *Sistema de clasificación bibliográfica.* 5º. *La Biblioteca y la sociedad. El empleado y el lector.*

Este es el programa de mi curso, pequeño, esquemático e incompleto, como puede notarse inmediatamente. Sin embargo, se está realizando con el máximo de entusiasmo y con amable acogida por parte de los alumnos.

Como el programa es demasiado esquemático, he creído conveniente realizar paralelamente una serie de monografías hechas por alumnos, sobre temas que directa o indirectamente interese conocer a empleados de biblioteca. Dichos temas, hasta ahora, son:

¿Qué es un incunable y qué es un palimpsesto? ¿Qué es una edición príncipe? ¿Cuáles son las editoriales clásicas de más valor en Europa? ¿Cuáles son las editoriales de más valor en la historia del libro ecuatoriano? ¿Cuáles traducciones de «La Iliada» de Homero son las más apreciadas? ¿Cuáles son las mejores ediciones de «Don Quijote» y por qué? ¿Qué obras influyeron sobre el movimiento de la Revolución Francesa? ¿Quiénes son sus autores, dónde y cuándo se editaron? ¿Qué libro influyó en la guerra de secesión de los Estados Unidos? ¿Qué es el «Diccionario de autoridades»? Descripción de la obra.

¿Qué son el ex-libris y el colofón de un libro? ¿Qué es el formato de un libro? ¿Qué son el prólogo, el prefacio y el epílogo de un libro? ¿Cuáles son las obras célebres del teatro griego? Resumen del argumento de los dos Edípos.—¿Cuáles son los más célebres dramaturgos ingleses? ¿De qué nacionalidad es Calderón de la Barca? ¿De qué nacionalidad es Molière? ¿Qué hicieron estos autores y cuándo? ¿Qué es el «Martín Fierro»? ¿Qué significado tiene «Cumandá» en la novelística americana? ¿Cuáles son las obras americanas de Chateaubriand y del Abate Prevost?

Como se ve, todos estos temas tienen por objeto familiarizar a los alumnos con los libros, hacerles comprender el rol que los libros han jugado en los grandes momentos de la historia humana, la importancia que tienen las traducciones, la importancia de las ediciones. Hay temas que tienen por objeto hacer estudiar la estructura material de un libro, hay preguntas cuya respuesta aumentará el conocimiento cultural de las literaturas que debe tener todo empleado de biblioteca.

Estos trabajos son realizados por los alumnos fuera de clase, y son leídos más tarde, en la primera clase, ante todos los compañeros reunidos, y son comentados después por el profesor. Se ha procurado que los trabajos sean de pequeña extensión, a fin de poder leer por lo menos tres de ellos en cada clase. La persona encargada de contestar una pregunta llega a familiarizarse más o menos bien con el tema fijado, y como esos trabajos son leídos y comentados en clase,

su aprovechamiento por el cuerpo general de alumnos puede ser garantizado hasta donde es posible.

Las clases de este ensayo universitario para preparación de bibliotecarios se realizan en un ambiente cordial y serio, aprovechando en lo posible el material de demostración que ofrece la Biblioteca de la Universidad, libros de diferente clase, fichas bibliográficas, organización de catálogos, registro de publicaciones periódicas, tarjetas de la Biblioteca del Congreso de Washington, bibliografías, etc.

De manera sistemática se procura dar en clase, de acuerdo con el programa, el conocimiento preciso y más necesario de todas las cosas técnicas relacionadas con la administración de bibliotecas. Cuando en un futuro, que ojalá no esté muy lejano, se organice una verdadera escuela de bibliotecarios, amparada y reconocida por las leyes, cada uno de los puntos tratados en una sola clase ahora, será objeto de extensas disertaciones por diferentes profesores.

Esta es la importancia de una Escuela de Bibliotecarios, y así está realizándose la iniciativa universitaria, debida sobre todo al Vicerrector de la Universidad, Dr. Ernesto Albán Mestanza, a cuyo entusiasmo habrá que adjudicar el buen éxito que ha tenido este Curso de Extensión Cultural Universitaria. La primera clase para empleados de bibliotecas tuvo lugar el 23 de abril del presente año.

Jaime Barrera B.